

"COMPASIÓN"

"Ten compasión de mí, oh Dios, por tu misericordia, por tu inmensa ternura borra mi iniquidad" (Salmo 51,3))

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

EL SEÑOR HA CONSOLADO A SU PUEBLO, Y DE SUS POBRES SE HA COMPADECIDO

Las Sagradas Escrituras, nos hablan de la misericordia, que es particularmente un sentimiento de piedad o de compasión, que induce a la ayuda y al perdón. Expresa el Profeta Isaías; "¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! Prorrumpan los montes en gritos de alegría, pues el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido". (Isaías 49,13) y luego más adelante para mayor claridad expone; "¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido". (Isaías 49,14). En esta ultimo verso, se señala un sentimiento íntimo, profundo y amoroso que liga a dos personas por lazos de sangre o de corazón, como a la madre o al padre con su propio hijo, tal como lo canta el salmista; "Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es el Señor" (Salmos

103,13).

La compasión y la misericordia, siempre es un amor entrañable por los demás que nace en el buen corazón, que permite que brote en forma espontánea y está abierta a toda forma de cariño. Pero también la compasión permite una visión distinta del hombre racional, porque de él no nace de un sentimiento espontáneo, sino más bien de una deliberación consciente, como consecuencia de una relación de derechos y deberes, que generalmente se da por parte de las personas que piensan y buscan el bien de los demás, y por compasión no niegan su ayuda o justicia al que lo necesita. En ambos casos, el sentido fundamental es el de humanidad, clemencia y bondad, lo que en muchos casos se manifiesta en forma de piedad, de compasión o de perdón, teniendo siempre como fundamento la fidelidad a un compromiso que se siente como tal, ya sea por vínculos de hermandad, familiaridad o en virtud de los íntimos sentimientos de humanidad o también por un deber jurídico libremente asumido que considera el respeto por la vida de los hombres.

Es así, como las Sagradas Escrituras, están llenas de expresiones de bondad, de mostrar y dar gracia, ser clemente, misericordioso o compasivo, como en el dialogo del Señor con Moisés; "Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre del Señor; pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia". (Éxodo 33,19). Hablando sobre la prosperidad, dice Isaías; "Sin embargo aguardará el Señor para haceros gracia, y así se levantará para compadeceros, porque Dios de equidad es el Señor, ¡dichosos todos los que en él esperan!" (Isaías 30, 18). Y es de esta forma como el Señor espera de nosotros, que podamos compadecernos, sentir misericordia, y por tanto conmovernos, esto es sentir piedad y sentir lástima del que se ha caído; porque como dice Job; "El que retira la compasión al prójimo abandona el temor de Sadday" (de la grandeza de Dios) (Job 6,14)

En el libro de la sabiduría se proclama sin equívocos que Dios ama y se compadece de todas sus criaturas, "Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo habrías hecho. Y ¿cómo habría permanecido algo si no hubieses querido? ¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado? Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida" (Sabiduría 11, 23-26). Este fragmento propone por una parte que el Señor crea por amor, en cuanto que afirma que si Dios odiase alguna cosa no la habría creado; luego, por antítesis, se dice que toda criatura es fruto del amor del Señor. Sobre todo se proclama aquí que Dios ama a todas las cosas que existen y las conserva en su existencia porque las ama. Debido a este amor divino, el creador tiene compasión de todos los hombres, incluso de los pecadores.

JESUS SE COMPADECE, FRENTE AL DOLOR Y LOS PECADORES.

Jesús se compadece de los pobres, los enfermos, los angustiados, los pecadores. Estos son hombres y mujeres víctimas de los males y dolores físicos, sociales, psíquicos, morales, con los que Jesús se encuentra y les muestra su cariño y misericordia. En efecto, en Jesús, Dios sale al encuentro de la humanidad que sufre para liberarla de los males que le afectan. Del mismo modo, los prodigios y milagros de Jesús son el signo de la compasión que siente por los

hombres, y es la penetración de la fuerza del reino de Dios en el mundo humano, por tanto podemos ver en los milagros de Jesús una demostración visible del deseo de Dios de liberar al hombre del mal y de restituirle una plena humanidad. Por consiguiente, la respuesta de Dios al dolor humano es la "compasión", la solidaridad en el dolor.

En realidad, si todo lo que hay en el mundo es obra de Dios, nada se sustrae a su providencia, y por tanto tampoco a su amor compasivo. Por eso el salmista puede cantar: "Dios ama la justicia y el derecho, del amor del Señor está llena la tierra" (Salmo 33,5). Y, de forma específica para el hombre, el sabio puede decir que; "La misericordia del hombre sólo alcanza a su prójimo, la misericordia del Señor abarca a todo el mundo". (Eclesiástico 18,13). Esto nos permite comprender cómo la misericordia divina es realmente universal y no conoce límites ni admite barreras de ninguna clase.

Lo hermoso es ver a través de la lectura contemplada de los Evangelios, como se describe que la vida pública de Jesús es una actitud de amor y de misericordia frente a todas las formas de miseria humana, con todos aquellos que física o moralmente tenían necesidad de piedad y compasión, de ayuda y sostén, de comprensión y de perdón, como lo relata Lucas; "él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos". (Hechos 10,38). Médico de los cuerpos, por consiguiente, pero sobre todo de las almas; "Al oír esto Jesús, les dice: No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores". (Mc 2,17), como lo demuestra su actitud llena de indulgencia y de favor con los pecadores, que encuentran en él un amigo; "Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores." (Lc 7,34), y con los que no tiene ningún reparo en tratar, como a Leví, a pesar de los recelos de muchos, llegando incluso a aceptar ir a su casa y a sentarse a su mesa; "Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: Sígueme. El, dejándolo todo, se levantó y le siguió. Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de publicanos, y de otros que estaban a la mesa con ellos. Los fariseos y sus escribas murmuraban diciendo a los discípulos: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?, Les respondió Jesús: No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores." (Lc 5,27-32)

En los evangelios vemos cómo Jesús se conmueve frecuentemente ante las necesidades de los hermanos y "siente compasión" por todos, sea cual sea su enfermedad o su necesidad; "Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: Quiero; queda limpio. Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio." (Mc 1,41). Por eso, todos los que recurren a él lo hacen como si se dirigieran a Dios mismo, invocando su misericordia; "si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros. Jesús le dijo: ¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!" (Mc 9,22), suplicándole: "¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David!" (Mt 15,22). Habiéndose hecho en todo semejante a los hermanos y habiendo experimentado en su propia carne la dureza del sufrimiento humano; "Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados". (Hebreos 2,17-18), con esta experiencia acepta libremente morir en la cruz por la

redención del mundo.

Así es como Jesús "recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor". (Mateo 9, 35-36), el mismo Jesús al que podemos dirigirnos a fin de obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno, "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna". (Hebreos 4, 14-16)

EL SENTIDO DE SER COMPASIVO, SENSIBLE, HUMANO Y PIADOSO

La compasión es ponerse en el lugar del otro, es percibir y comprender las penas ajenas, es preocuparse por la persona que atraviesa necesidades, pero también es ser humano con el que ha cometido un error, recordando, que todos estamos expuestas a un caída o a alguna dificultad. Tener compasión, es manifestar una actitud amigable e indulgente, demostrando que los demás son importante para uno. Es ser solidario en las penas cuando alguien ha sido ofendido y necesita que le escuchen y le comprendan.

Tener compasión, es tener la capacidad cristiana de perdonar a quién te ha causado daño, y las veces que sea necesario. Pregunta Pedro al Señor, "¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Le responde Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete." (Mateo, 18,21), es decir infinitamente. Todo esto, porque debemos hacer un esfuerzo en comprender los motivos de los errores y porque nos corresponde preocuparnos más por esa persona que por nuestro propio mal. Es así como, tener compasión, es la capacidad de condolerse con el que sufre, incluso si no lo conocemos. Tener compasión, es poder atender al prójimo y desear ayudarle de corazón. Tener compasión, es poder dar una palabra cariñosa, sensible y amable al que sufre. Ser compasivo es como hacer sentir que una persona que tiene dificultades, no está sola. ¿Podemos imaginarnos un mundo sin compasión?. No olvidemos que cuando hay compasión las dificultades son más fáciles de soportar.

Pero el que mejor puede explicar que es la compasión es el mismo Jesús, quien para defenderse de las acusaciones de los fariseos y para justificar su comportamiento; "los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos" (Lucas 15,1-2), narra tres parábolas inmensamente bellas y significativas, enseñando cual es la verdadera compasión, alegrándose mucho y mostrando una gran misericordia. La primera de ella es la de la oveja extraviada; "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido." Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión". (Lucas 15, 6-7), la segunda es la de la dracma perdida; "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido." Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta". (Lucas 15, 9-10). Ambas parábolas, se completan con una alusión a la alegría que causa en el cielo el hallazgo-conversión, aunque sea de un solo pecador. La tercera parábola, llena de indicaciones de fina psicología paternal, es la conocida como la del "hijo prodigo", que nos relata

cómo un hijo derrochador y libertino es esperado amorosamente por su propio padre, que busca en el horizonte su retorno y que, al divisarlo de lejos, se llena de compasión y corre amorosamente a abrazarlo; "Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente". (Lucas 15,11-32). Es la imagen más viva del amor ilimitado del Padre celestial, que Jesús nos revela de una forma incomparable, como sólo él podía hacerlo. Los hombres tienen que conocer y experimentar este amor; y por eso Jesús, después de curar a un endemoniado que quería seguirle por agradecimiento, le ordena con decisión: "Vete a tu casa con los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, compadecido de ti, ha hecho contigo" (Marcos 5,19). Con estas parábolas, Jesús, nos enseña la clave para entender lo que es ser compasivo y misericordioso en su significado más profundo. Es el Padre el que actúa en él: "Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo". (Juan 5,17) y el que en su persona manifiesta visiblemente su humanidad, piedad, compasión y misericordia.

LO QUE NOS QUEDA POR HACER

Me parece que debemos comenzar por evitar las críticas dañinas, y mirar a nuestro prójimo como nos ha pedido el mismo Señor: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos". (Lucas 12, 31). Ni el mismo Señor se ha tomado esa atribución; "porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo". (Juan 12,47), porque el Señor es compasivo y misericordioso. (Santiago 5,11) y también nos ha pedido; "Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo" (Lucas 6,36)

La compasión, tiene su origen cuando comenzamos a prestar atención a los demás y a nosotros mismos, por tanto procuremos atención cuando alguien sufre y necesita ayuda y consuelo por algún problema en su vida. Acerquémonos a esas personas que tienen dificultades, así como lo hacía el Señor, sin rehuir de ellas, "Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó". (Marcos 1,31) y demostrémosle que los comprendemos y nos preocupamos por ellos. Sentémonos a su lado, entreguemos con cariño un poco de nuestro tiempo, escuchemos, como Jesús escuchaba a Nicodemo (Juan 3,1) o a la Samaritana (Juan 4,1), sin importarnos que la conversación que nos van a plantear resulte latosa o inoportuna. Compartamos con nuestros hermanos nuestra experiencia cuando son parecidas.

Demostremos que amamos entregando disculpas o disculpando al que nos ha causado daño. Tener compasión es entregar cuanto esté a nuestro alcance para ayudar sin pedir nada y hacer oración por aquel que lo necesita.

No excluyamos a ninguna persona, es decir, no las aislemos, acerquémonos cuando alguien está herido o necesita un amigo, del mismo modo como le sucedió a Jesús cuando al pasar cerca de Jericó, se encontró que había un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna; "al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello. Le informaron que pasaba Jesús el Nazareno y empezó a gritar, diciendo: -¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!- Los que iban delante le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: -¡Hijo de David, ten compasión de mí!- . Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó: -¿Qué quieres que te haga?- Él dijo: -¡Señor, que vea!- Jesús le dijo: - Ve. Tu fe te ha salvado-.Y al

instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios. "Tierno es el Señor y justo, compasivo nuestro Dios" (Salmo 116,5), además de "compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en la hora de la tribulación" (Eclesiástico, 2,11) El Señor nos Bendiga **Pedro Sergio Antonio Donoso Brant** Fuente de este artículo y sus comentarios. Textos de la Biblia Nácar-Colunga, (SBNC) y/o Biblia de Jerusalén (SBJ) Textos del Diccionario Teológico Ravasi Enero 2014 Publicado en mí pagina WEB www.caminando-con-jesus.org en este link. CRONICAS Y **COMENTARIOS** www.caminando-con-jesus.org caminandoconjesus@vtr.net